

CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS, LXIX
Núm. 135 (enero-diciembre 2022), págs. 183-210
ISSN: 0210-847X
<https://doi.org/10.3989/ceg.2022.135.06>

PENSAMIENTO Y EMOCIONES EN EL *CORBACHO* DEL ARCIPRESTE DE TALAVERA

ROQUE SAMPEDRO LÓPEZ
Universidad de Santiago de Compostela
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8369-9635>

Copyright: © 2022 CSIC. La edición electrónica de esta revista se distribuye bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Cómo citar/Citation: Roque SAMPEDRO LÓPEZ, “Pensamiento y emociones en el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 69, núm. 135 (2022), págs. 183-210
<https://doi.org/10.3989/ceg.2022.135.06>

PENSAMIENTO Y EMOCIONES EN EL *CORBACHO* DEL ARCIPRESTE DE TALAVERA

RESUMEN

Este artículo busca indagar en las formas en que se construyen las representaciones incluidas en el *Corbacho*, texto escrito hacia 1438 por Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera. Con este objetivo, partiremos de ciertos conceptos desarrollados dentro de la llamada nueva historia cultural y la historia de las emociones, incluyendo las nociones de lo real y lo ideal (Maurice Godelier), la de representación (Roger Chartier) o reflexiones en torno a la noción de “emoción” (Barbara Rosenwein, Monique Scheer). Con esto en mente, analizaremos en primer lugar la estructura del texto, su autoría y su contexto. Seguidamente, en segundo lugar, analizaremos las formas de construcción del pensamiento del Arcipreste, destacando la oposición entre “amor a Dios” y “amor mundano”, que sirve de eje en la interpretación que hace Alfonso Martínez de Toledo de la sociedad y la moral sexual de su época. En tercer lugar, veremos los recursos que utiliza el Arcipreste para hacer su discurso convincente, a través de un determinado programa emocional, que busca crear aversión hacia el sexo fuera del matrimonio.

PALABRAS CLAVE: *Corbacho*, Arcipreste de Talavera, representación, real e ideal, emoción.

PENSAMENTO E EMOCIÓNS NO *CORBACHO* DO ARCIPRESTE DE TALAVERA

RESUMO

Este artigo busca indagar nas formas en que se constrúen as representacións incluídas no *Corbacho*, texto escrito cara a 1438 por Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera. Con este obxectivo, partiremos de certos conceptos desenvolvidos dentro da chamada nova historia cultural e a historia das emocións, incluíndo as nocións do real e o ideal (Maurice Godelier), a de representación (Roger Chartier) ou reflexións en torno á noción de “emoción” (Barbara Rosenwein, Monique Scheer). Con isto en mente, analizaremos en primeiro lugar a estrutura do texto, a súa autoría e o seu contexto. En segundo lugar, analizaremos as formas de construción do pensamento do Arcipreste, destacando a oposición entre “amor a Deus” e “amor mundano”, que serve de eixe na interpretación que fai Alfonso Martínez de Toledo da sociedade e a moral sexual da súa época. En terceiro lugar, veremos os recursos que utiliza o Arcipreste para facer o seu discurso convincente, a través dun determinado programa emocional, que busca crear aversión cara ao sexo fóra do matrimonio.

PALABRAS CLAVE: *Corbacho*, Arcipreste de Talavera, representación, real e ideal, emoción.

THOUGHT AND EMOTIONS IN THE *CORBACHO* BY THE ARCHPRIEST OF TALAVERA

ABSTRACT

This article seeks to explore the ways in which representations are constructed in the *Corbacho*, a text written around 1438 by Alfonso Martínez de Toledo, Archpriest of Talavera. With this objective, we will consider several concepts developed within the so-called new cultural history and the history of emotions, including the notions of the “real” and the “ideal” (Maurice Godelier), of representation (Roger Chartier) or reflections on the notion of “emotion” (Barbara Rosenwein, Monique Scheer). With this in mind, first we will analyse the structure of the text, its authorship and its context. Then, we will analyse the ways of constructing the Archpriest’s thought, highlighting the opposition between “love of God” and “worldly love”, which serves as the axis for Alfonso Martínez de Toledo’s interpretation of the society and sexual morality of his time. Thirdly, we will look into the resources used by the Archpriest to make his speech convincing, using a precise emotional program, that seeks to create aversion towards sex outside marriage.

KEY WORDS: *Corbacho*, Archpriest of Talavera, representation, real and ideal, emotion.

El objetivo de este artículo es aplicar una serie de nociones de historia cultural e historia de las emociones al *Corbacho*, texto escrito en la Castilla del siglo XV por Alfonso Martínez de Toledo. Así, el propósito de esta aproximación a la obra es indagar en algunas de las dinámicas del pensamiento, las representaciones o las emociones, tal y como estos elementos se reflejan en el propio texto.

Escrito en 1438 por Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, el *Corbacho*¹ arremete contra el “amor mundano” y contra las “malas mujeres”, abogando por una moral sexual restrictiva. Ahora bien, es importante destacar que el discurso del Arcipreste se sitúa en un momento de auge de corrientes literarias que exaltan a la mujer y al amor, una literatura cortesana que se agrupa en torno a la corte de Juan II (1406-1454). Así, el *Corbacho* supone también un conflicto cultural entre dos visiones diferentes de las relaciones entre los sexos². Este conflicto se manifiesta, además, en un conjunto de textos en defensa de las mujeres que varios autores cortesanos (Diego de Valera, Juan Rodríguez del Padrón o Álvaro de Luna) escriben en respuesta a la obra de Martínez de Toledo, articulando la llamada querrela de las mujeres, un debate en torno a la condición femenina, al que pertenecen estos textos.

Partiendo de estas cuestiones, queremos ver como se articulan algunos aspectos del *Corbacho* en relación al pensamiento, a las emociones o a las representaciones. Para ello, emplearemos una serie de conceptos extraídos de la nue-

¹ La obra también ha sido llamada “Arcipreste de Talavera”, por su autor, y “Reprobación del amor mundano” por su similitud con la tercera parte del *De Amore* de Andreas Capellanus, su principal fuente. El título “Corbacho” viene dado por su crítica a las mujeres, que asemeja el texto a *Il Corbaccio*, de Boccaccio. Hemos decidido usar este último título por su claridad, y para evitar confusiones con el título eclesiástico del autor.

² Sobre la cuestión del amor y del sexo en la España medieval, incluidas sus dimensiones normativas, véase Adeline RUCQUOI, *Aimer dans l'Espagne Médiévale. Plaisirs licites et illicites*, Paris, Les Belles Lettres, 2008. Para un caso específico, puesto en relación con los desarrollos institucionales y políticos del siglo XIII, Peter LINEHAN, *The Ladies of Zamora*, Manchester, Manchester University Press, 1997. Para la cuestión en la literatura, M.^a Cruz MURIEL TAPIA, *Antifeminismo y subestimación de la mujer en la literatura medieval castellana*, Cáceres, Editorial Guadiloba, 1991.

va historia cultural y la historia de las emociones. Tendremos en cuenta, en este sentido, las nociones de lo ideal y lo real, de Maurice Godelier, para ver cómo se construyen ciertos elementos (interpretaciones, legitimaciones) del pensamiento de Martínez de Toledo en relación a las realidades sociales en las que está ubicado. También adaptaremos la noción de representación de Roger Chartier, entendida como la materialización de un pensamiento determinado en conceptos, relatos, o símbolos, reflejando la visión del mundo de un grupo social, en el caso del Arcipreste, el clero. Estas representaciones, además, llevan implícitas unas emociones, por lo que será relevante reflexionar sobre lo emocional.

Con estos elementos en mente, procederemos, en primer lugar, a describir de forma breve los rasgos generales del texto, las características del autor, y los contextos culturales en los que se inserta el texto, principalmente los debates en torno a la noción de mujer y de amor durante el reinado de Juan II de Castilla (1405-1454), pero también tradiciones intelectuales como el pensamiento medieval sobre la mujer. En segundo lugar, analizaremos, partiendo de la distinción de Maurice Godelier entre lo real y lo ideal, como se configura el pensamiento del Arcipreste, distinguiendo funciones como percepción, interpretación, organización y legitimación. En tercer lugar, pasaremos a analizar cómo las representaciones que maneja el Arcipreste buscan expresar una serie de emociones que desactiven la idealización de la mujer propia del amor cortés, principalmente a través de relatos y descripciones que caracterizan a la mujer de una manera humillante. Se busca también provocar sentimientos que ayuden a la conversión y a la salvación. Finalmente, en cuarto lugar, reflexionaremos sobre la relación entre emociones y pensamiento.

1. ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, EL *CORBACHO*, Y SU TIEMPO

Antes de analizar más detalladamente algunos de los aspectos del pensamiento y las emociones en el *Corbacho*, cabe presentar brevemente algunos de los aspectos que configuran el texto. En este sentido, podemos atender tanto a la autoría, contenido y fuentes del texto, como al contexto político y cultural en el que se produce la obra, es decir, el reinado de Juan II y su corte, en especial en relación a algunos aspectos de la literatura cortesana de dicho período.

Alfonso Martínez de Toledo (1438-c.1468), Arcipreste de Talavera, escribe el *Corbacho* en 1438, como una crítica a la exaltación del amor y la mujer propia de la corriente del amor cortés, exponiendo una visión cristiana de la sexualidad y las relaciones de género, y considerando que la laxitud moral respecto a estas cuestiones es la causa de la decadencia social de su momento. Es importante si-

tuar a Martínez de Toledo como jurista, capellán del rey y predicador³, lo que lo configura como un autor insertado en una serie de instituciones, principalmente la Iglesia, con preocupaciones por la ordenación moral de la sociedad⁴. Así, partiendo de autores como Andreas Capellanus, Bocaccio, el Arcipreste de Hita, san Agustín, san Gregorio Magno o Alberto Magno⁵; Martínez de Toledo divide el texto en cuatro partes, dedicando la primera a una crítica a las prácticas sexuales (“amor desordenado”) de su época. La segunda se dedica a una caracterización general de los vicios y pecados de las “malas mujeres”; mientras que la tercera es una reflexión sobre los hombres a partir de la teoría galénica de los temperamentos. La cuarta parte es una suerte de apología del libre albedrío frente a las influencias de los astros⁶.

Es posible ver el texto como la articulación de una serie de tradiciones intelectuales que, a lo largo de la Edad Media habrían tratado diferentes aspectos del sexo femenino. En buena medida, Martínez de Toledo readapta de manera activa⁷ las representaciones de tradiciones médicas, astrológicas, escolásticas,

³ Sobre la vida del Arcipreste véase E. Michael GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera o Corbacho/Alfonso Martínez de Toledo*, Madrid, Cátedra, 2011, págs. 15-19; y José Luis BERMEJO, “La formación jurídica del Arcipreste de Talavera”, *Revista de filología española*, 57 (1974-1975), págs. 111-125.

⁴ Para la visión de los moralistas, véase RUCQUOI, *Aimer...*, págs. 39-42.

⁵ Para las fuentes del *Corbacho*, véanse Robert ARCHER, *The problem of women in late medieval hispanic literature*, Woodbridge, Tamesis, 2005, págs. 67-76; E. Michael GERLI, “Boccaccio and Capellanus: tradition and innovation in ‘Arcipreste de Talavera’”, *Revista de estudios hispánicos*, 12 (1978), págs. 260-261; Marcella CICERI (ed.), *Arcipreste de Talavera*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, págs. 18-20; y GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 28-29.

⁶ El trabajo sobre esta obra es abundante. Una muestra: Catherine BROWN, “Queer Representation in the Arcipreste de Talavera, or the Maldezir de mugeres is a drag”, en Josiah Blackmore y Gregory Hutcheson (eds.), *Queer Iberia. Sexualities, cultures, and crossings from the Middle Ages to the Renaissance*, Durham; London, Duke University Press, 1999, págs. 73-103; Michael SOLOMON, *The literature of misogyny in Medieval Spain. The Arcipreste de Talavera and the Spill*, Cambridge; New York, Cambridge University Press, 1997; Marina S. BROWNLEE, “Hermeneutics of reading in the *Corbacho*”, en Laurie Finke y Martin Shitchman (eds.), *Medieval texts and contemporary readers*, Ithaca, Cornell University Press, 1987, págs. 216-233; Sara MAÑERO, *El Arcipreste de Talavera de Alfonso Martínez de Toledo*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1997; Anthony CÁRDENAS, “The ‘conplisiones de los onbres’ of the Arcipreste de Talavera and the Male Lovers of the Celestina”, *Hispania*, 71, 3 (1988), págs. 479-491; Ralph DiFRANCO, “Rethoric and some narrative techniques in the *Corbacho* of Alfonso Martínez de Toledo”, *Kentucky Romance Quarterly*, 29, 2 (1982), págs. 135-142; Jerry RANK, “Urban writing in the fifteenth century: on whose authority?” en Donald Kagay y Joseph Snow, *Medieval Iberia: essays on the History and Literature of Medieval Spain*, New York, Peter Lang, 1997, págs. 159-169; David O. WISE, “Reflections on Andreas Capellanus’ De reprobatio amoris in Juan Ruiz, Alfonso Martínez, and Fernando Rojas”, *Hispania*, 63, 3 (1980), págs. 506-513; Colbert NEPAULSINGH, “Talavera’s Imagery and the structure of the *Corbacho*”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 4, 3 (1980), págs. 329-349; Rebeca SANMARTÍN BASTIDA, *Teatralidad y textualidad en el “Arcipreste de Talavera”*, London, University of London, 2003; Catherine BROWN, “The Archpriest’s Magic World: representational desire and discursive ascesis in the Arcipreste de Talavera”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 31, 3 (1997), págs. 377-402.

⁷ Peter BURKE, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, págs. 245-246.

homiléticas y eclesiásticas en general, incluyendo también elementos devocionales, populares, urbanos y cortesanos. Es especialmente importante situar el *Corbacho* dentro de una corriente eclesiástica de reflexión sobre la sexualidad y la mujer, que comienza con los Padres de la Iglesia. La cuestión de la sexualidad y su marco adecuado, así como los roles del varón y la mujer, surgen en buena medida del pensamiento de san Ambrosio, san Jerónimo y san Agustín, que enfatizan la importancia de la virginidad y oponen el amor a Dios con el exceso sexual, una de las claves del pensamiento del Arcipreste⁸. Además, habría que incluir en estas consideraciones la asociación con lo masculino y lo femenino todo un conjunto de dicotomías conceptuales en las que lo masculino siempre aparece como una categoría superior: activo/pasivo, racional/irracional, razón/emoción, auto-control/lujuria, justicia/misericordia, orden/desorden, alma/cuerpo⁹. Gran parte de estas categorías están presentes en el texto del Arcipreste, como es el caso de la razón y las emociones o el orden y el desorden, como un marco interpretativo ideal de la realidad social en la que vive Martínez de Toledo.

Ahora bien, la articulación del discurso del Arcipreste, con sus críticas a la mujer y a la sexualidad, responde a un contexto determinado. Tengamos en cuenta que esta obra se escribe en un momento conflictivo, política y culturalmente, de la Baja Edad Media castellana. Así, el marco político del texto se caracteriza por las inestabilidades del reinado de Juan II (1405-1454), marcado por los conflictos entre los infantes de Aragón y Álvaro de Luna, el principal privado del rey, pero también un momento en el que, en línea con las tendencias de la Baja Edad Media castellana, hay una importante producción cultural y literaria. Parte de esta producción literaria consiste en una corriente cortesana en Castilla caracterizada por la idealización de la dama, que interpretaba ciertos motivos cristianos en clave erótica y profana, dando lugar a una suerte de “religión del amor”¹⁰.

Así, el *Corbacho* puede verse en el contexto de un conflicto intelectual entre los partidarios de una forma ortodoxa de practicar la sexualidad y los partidarios del amor cortés. El texto de Martínez de Toledo expone una serie de representaciones que transmiten la perspectiva de un grupo social crítico con el amor cortés, que seguramente sería un sector del clero, pero también miembros de la Corte, como el Arcipreste, manifestando un conflicto social e intelectual¹¹.

⁸ Dyan ELLIOTT, “Gender and the christian traditions”, en Judith Bennett y Ruth Karras (eds.), *The Oxford handbook of women and gender in medieval Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2013, págs. 24-26.

⁹ Howard BLOCH, *Medieval misogyny and the invention of western romantic love*, Chicago; London, University of Chicago Press, 1991, págs. 29-30.

¹⁰ E. Michael GERLI, “La religión del amor y el antifeminismo en las letras castellanas del siglo XV”, *Hispanic Review*, 49 (1981), págs. 67-70.

¹¹ Roger CHARTIER, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica representación*, Barcelona, Gedisa, 1999, págs. 27-28. GERLI (“La religión del amor...”, págs. 79-83) recoge diversos

De hecho, la obra de Martínez de Toledo parece ser el detonante de la llamada querrela de las mujeres en Castilla, una discusión moral sobre la condición femenina, abarcando temáticas políticas, jurídicas, teológicas o médicas, en la que el hilo conductor es un imaginario en torno a las nociones de lo masculino y lo femenino¹². Así, el *Corbacho* despierta una serie de respuestas por parte de autores como Juan Rodríguez de Padrón, Diego de Valera y Álvaro de Luna, personajes del ámbito cortesano que, además, habían escrito textos de amor cortés que tendían a divinizar a la dama, algo que critica el propio Martínez de Toledo. Sus respuestas defienden las virtudes específicamente femeninas, y usan relatos ejemplarizantes en torno a mujeres bíblicas, mitológicas o históricas, que servirían para contrarrestar la representación en el *Corbacho*, y en obras del estilo, de *exempla* con mujeres vulgares plagadas de vicios¹³.

A mayores, habría que considerar el texto del Arcipreste como una manifestación de las preocupaciones por el pecado en la Castilla del siglo XV, que se manifiesta también en construcciones poéticas, como las *Coplas de los siete pecados mortales* de Juan de Mena, en lamentaciones por el estado del reino y en textos de carácter confesional¹⁴.

De esta forma, partiendo de una serie de tradiciones culturales diferentes, el Arcipreste construye el discurso crítico con las prácticas sexuales de su época¹⁵. Suponen la articulación –a nivel cultural– de un conflicto acerca de la manera adecuada de entender el orden social. Con todo, al plasmar su pensamiento sobre la cuestión de la sexualidad, el Arcipreste está, además, posicionándose en relación a toda una serie de cuestiones de carácter ideal, poniendo en marcha una

autores que reaccionarían con la idealización del amor y la mujer en la lírica cancioneril, autores que incluyen a fray Íñigo de Mendoza (c. 1424-1507), el propio Arcipreste, y algunos frailes anónimos.

¹² Margarete ZIMMERMANN, “Querelle des femmes, querelles du livre”, en Dominique de Courcelles y Carmen Val Julián, *Des femmes et des livres. France et Espagne, XIV-XVIIe siècle. Actes de la journée d'étude organisée para l'École nationale des chartes et l'École normale supérieure de Fontenay/Saint-Cloud (Paris, 20 avril 1998)*, Paris, École des chartes, 1999, pág. 87.

¹³ Sobre la querrela de las mujeres en Castilla véanse Ana VARGAS MARTÍNEZ, “Sobre los discursos políticos a favor de las mujeres (El *Triunfo de las donas* de Juan Rodríguez de la Cámara)”, *Arenal: revista de historia de las mujeres*, 20, 2 (2013), págs. 263-288; Ana VARGAS MARTÍNEZ, “Lo que está vivo puede llegarnos. Una lectura desde la diferencia sexual de los tratados escritos por hombres en favor de las mujeres (Corona de Castilla, siglo XV)”, en Monserrat Cabré, et al., *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humanas*, Madrid, Horas y Horas, 2000, págs. 81-102; María Jesús FUENTES PÉREZ, “Voces profemeninas en la querrela de las mujeres: Álvaro de Luna y *El libro de las claras y virtuosas mujeres*”, en Cristina Segura (coord.), *La Querrela de las mujeres. Vol. I: Análisis de textos*, Madrid, Almudayna, 2009, págs. 105-129.

¹⁴ Adeline RUCQUOI, “Mancilla y limpieza: la obsesión por el pecado en Castilla a fines del siglo XV”, en *Os últimos fins na cultura ibérica dos séculos XV a XVIII: Porto, 19 a 21 de outubro de 1995*, Porto, Instituto de Cultura Portuguesa, 1997, págs. 113-135.

¹⁵ Para dichas prácticas, véase RUCQUOI, *Aimer...*, págs. 41-90.

serie de funciones del pensamiento –percepción, interpretación, orden social, y legitimación–, que se pueden detectar en el texto.

2. LO REAL Y LO IDEAL EN EL *CORBACHO*

Para intentar clarificar algunas de las dinámicas del texto es conveniente distinguir varios elementos. Por una parte, la realidad a las que se refieren las ideas del Arcipreste de Talavera, ideas que se plasman en el texto. Así, tenemos lo real, es decir, el conjunto de fenómenos naturales, artefactos, o incluso estructuras sociales, sobre las que versan las ideas del Arcipreste. Y, además, están las ideas, así como los esquemas que clasifican percepciones, interpretaciones, y todo un conjunto de herramientas cognitivas y procesos mentales, que denominaremos, siguiendo a Maurice Godelier, lo ideal¹⁶. Por otra parte, estos fenómenos afectan a la dinámica de las representaciones en el texto, y las emociones que provocan estas representaciones, como veremos más adelante. Veamos ahora con más precisión las características de lo real y lo ideal:

a) lo real: el pensamiento no se da en abstracto, separado del mundo, sino en relación a realidades concretas, que incluyen fenómenos materiales, como la propia naturaleza o los artefactos creados por el hombre, y fenómenos sociales, es decir, la existencia de relaciones sociales previas a las ideas concretas de los agentes individuales y colectivos. Lo real necesita ser pensado antes de actuar “sobre” él, es decir, los agentes necesitan ciertas concepciones acerca de los elementos que usan como medios, sobre la incertidumbre a la que se enfrentan al actuar, o sobre los objetivos que son deseables¹⁷. Por consiguiente, en el pensamiento del Arcipreste están presentes ciertos elementos de la realidad, filtrados por el propio pensamiento. El texto nos habla sobre la influencia de los astros en el comportamiento humano, los elementos materiales de la vida social como los ungüentos, adornos, o ropas de la “cultura femenina”, o incluso el cuerpo humano, que es tanto una herramienta de la acción individual y colectiva, como un objeto sobre el que se realizan dichas acciones.

¹⁶ Maurice GODELIER, *Lo ideal y lo material*, Madrid, Taurus Humanidades, 1989. Esta obra de Maurice Godelier, antropólogo francés, es un intento, desde una óptica marxista, de analizar el rol del pensamiento en la conformación de lo social. Para M. Godelier, el pensamiento –lo ideal– sería una categoría fundamental, que está presente en la producción y reproducción de las relaciones sociales. Ahora bien, no cabe situarlo como un idealista, sino que entiende lo ideal siempre en relación a lo real, lo material, que abarca tanto los objetos materiales de los que dispone el hombre como las relaciones sociales concretas, ya constituidas, que lo rodean desde su nacimiento. Al emplear estas ideas, nos estamos aproximando a la antropología histórica, especialmente en lo referente al estudio de los sistemas de clasificación y sus funciones. Véase Jacques LE GOFF y Jacques BERLIOZ, “Anthropologie et histoire”, en Michel Balard (comp.), *L'histoire médiévale en France. Bilan et perspectives*, Paris, Éditions du Seuil, 1991, págs. 267-304.

¹⁷ GODELIER, *Lo ideal y lo material...*, págs. 20-21.

Con todo, lo real en el *Corbacho* es principalmente una realidad social, la concerniente a las relaciones entre los sexos. Se trata de relaciones sociales que preceden a la existencia del Arcipreste y sus ideas. Y, en parte, son de realidades que Martínez de Toledo quiere transformar. Esto no quiere decir que las ideas del Arcipreste sean representaciones adecuadas de estas realidades, sin embargo, es la existencia de diferentes tipos de relaciones entre hombres y mujeres lo que impulsa al Arcipreste a intentar interpretar dichos vínculos. Así, la existencia de amoríos ilegítimos entre hombres y mujeres (principalmente, relaciones sexuales fuera del matrimonio) está presente desde el principio del texto¹⁸. Ahora bien, la propia presentación de esta realidad está ya mediada por el pensamiento, por cuanto sitúa el acto sexual fuera del matrimonio como un pecado de lujuria, calificado de vil, torpe y horrible. Otras realidades sociales, que el Arcipreste relaciona con la sexualidad que condena, serían los homicidios, los conflictos, la ruptura de parentescos y amistades, la pérdida de riquezas y posición social, o incluso enfermedades y desgaste físico¹⁹.

b) lo ideal: como decíamos, antes de actuar sobre lo real, hacen falta un conjunto de procesos mentales, como memorias, creencias, clasificaciones, o valoraciones que permitan a individuos y grupos actuar sobre realidades materiales (la naturaleza, los productos de la acción humana, el cuerpo) y sociales (el matrimonio, el celibato). Es esto lo que denominamos lo ideal o el pensamiento. Lo ideal es, en cierto sentido, parte de lo real, por cuanto es un elemento constitutivo de la realidad social²⁰. Para entrar en una relación social, como el matrimonio, por ejemplo, son necesarias una serie de ideas acerca de qué tipo de realidad social es esta y cuáles son sus consecuencias, por ejemplo. Para que este sea posible, nos dice Martínez de Toledo, hace falta el cumplimiento de ciertas normas, como la fidelidad de las partes. Así, uno de los ataques que se realizan contra el amor desordenado sería, precisamente, el hecho de que este “quebranta matrimonios”²¹. En este sentido, lo ideal se convierte en un fenómeno, en buena medida, colectivo, por cuanto se trata de unas formas y procesos cognitivos compartidos por un grupo social determinado, que tiene creencias, memorias, percepciones e intenciones similares. Las ideas del Arcipreste son ideas compartidas principalmente por miembros del clero, pero seguramente también por personajes de la Corte, u otros colectivos de la Castilla del siglo XV. Por otra parte, es conveniente tener en cuenta que esta parte ideal no atañe únicamente a las acciones humanas sobre realidades materiales, sino también sobre fuerzas

¹⁸ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, pág. 67.

¹⁹ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 71-73, 76-79 y 97-99.

²⁰ GODELIER, *Lo ideal y lo material...*, págs. 179-180, 199-200.

²¹ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, pág. 78.

inmateriales –como pueden ser el alma, Dios o el diablo²²–, lo que hace imprescindible que en la actividad humana se incluyan actos simbólicos, que forman parte de la realidad social.

Lo ideal, es decir, el pensamiento, es un fenómeno que media entre lo real (material y social) y las acciones de los individuos. En este sentido, utilizando el pensamiento, los individuos y colectivos pueden reproducir o cambiar la realidad social. El Arcipreste, entonces, está pensando –y representando, como veremos–, los conceptos, interpretaciones y normas necesarias para reproducir las relaciones de género que él, y su grupo social, consideran correctas.

2.1. *El Corbacho pensado*

Con todo, el papel de lo ideal a la hora de producir y reproducir las relaciones sociales dista mucho de ser simple. Más bien, lo ideal tiene al menos cuatro funciones relevantes que permiten a los individuos y grupos aproximarse a la realidad y actuar sobre ella. Se trata de la percepción de la realidad, la interpretación de la misma, estableciendo causas y efectos o categorías; la organización de las relaciones en sociedad y con el mundo material, y la legitimación, de acuerdo a una escala de valores, de dichas relaciones²³. Es decir, es lo ideal, el pensamiento, la facultad que permiten a los agentes percibir la realidad, interpretarla, organizar las relaciones sociales y legitimar unas u otras.

Además, en el texto del Arcipreste existe un eje fundamental a la hora de organizar estas funciones, que es la oposición entre amor a Dios y amor al mundo. Esta es una interpretación, una función de lo ideal, pero que tiene mucha importancia. Esta oposición ideal funciona una categorización que se vuelca en percepciones, interpretaciones, orden social y legitimaciones. Es posible detallar de forma más específica el funcionamiento de lo ideal en el *Corbacho*:

a) en primer lugar, cabe destacar la percepción de lo real. El sentido o función de la percepción es hacer presentes a individuos y grupos las diferentes realidades que son relevantes para sus acciones y relaciones sociales. Así, teniendo en cuenta que las relaciones sociales que le preocupan al Arcipreste en el *Corbacho* son fundamentalmente las relaciones de género, el sentido de la percepción en el texto está orientado a discernir los aspectos de la realidad física

²² Aunque no va a ser objeto de estudio de este trabajo, cabe destacar que estas categorías se adentran en el terreno de lo imaginario, que Jacques Le Goff ha dividido entre lo milagroso –identificado con la intervención divina–, lo mágico –relacionado con el diablo–, y lo maravilloso, que escapa a las categorías cristianas. Véase Michel PASTOUREAU y Claudia RABEL, “Histoire des images, des symboles et de l’imaginaire”, en Jean-Claude Schmitt y Otto Oexle, *Les tendances actuelles de l’histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne*, Paris, Publications de La Sorbonne, 2003, pág. 611

²³ GODELIER, *Lo ideal y lo material...*, págs. 181-182.

más relevantes para dicho fenómeno. Los datos que le importan al Arcipreste, en este sentido, son aquellos que indiquen realidades que es posible caracterizar de acuerdo con un conjunto de categorías morales, como el amor a Dios o el amor mundano, pero también la virtud, el pecado, la razón, las emociones el cuerpo y el alma (cuya importancia veremos más adelante).

En este sentido, el Arcipreste pasa a relacionar toda una serie de fenómenos como la apariencia física, los gestos, los movimientos de los planetas o el uso de cosméticos con datos de carácter psicológico y moral. Así, en la tercera parte, de la obra, nos encontramos, con un esquema cuaternario que relaciona planetas, zonas geográficas y temperamentos o personalidades para clasificar cuatro tipos de varones –flemáticos, sanguíneos, coléricos y melancólicos, siguiendo la tradición galénica–, clasificación que resulta indisociable de elementos psicológicos y morales, como la honestidad, la soberbia, la pereza, o la crueldad²⁴. Estas descripciones están insertadas en la tradición médica galénica, que concibe al individuo como un microcosmos en el que los individuos se ordenan de una manera correspondiente al orden general del cosmos, de forma que los temperamentos o “complisiones” tienen correspondencias con planetas, elementos –agua, fuego, tierra, aire– o zonas geográficas –norte, sur, oriente-poniente–²⁵. Este orden, que afecta a la vida interior –psicológica y moral– de la persona, se refleja en su aspecto físico, algo que enfatiza el Arcipreste siguiendo el pseudo-aristotélico *Secretum secretorum*²⁶.

Las apariencias, entonces, tienen un importante valor moral, ya que son una clave fundamental a la hora de acceder a la psicología de las personas. En las descripciones físicas de sus personajes que realiza el Arcipreste de Talavera se destaca lo grotesco, lo feo, que tendría un mensaje moral relativamente complejo, aunque con tendencia a la asociación entre lo feo y lo malvado²⁷. Podemos comprobar esta idea en el *Corbacho* en relación a la descripción que, puesta en

²⁴ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 205-209.

²⁵ Roberto GONZÁLEZ, “Rhetorical strategies in the *Corbacho*, part III: from scholastic logic to homiletic example”, *La Corónica: spanish medieval language and literature journal and newsletter*, 20, 1 (1991), págs. 42-43.

²⁶ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, pág. 211. Con todo, los condicionamientos físicos (posición de los planetas, temperamento) no determinan necesariamente el comportamiento de una persona, ya que esta, haciendo uso de su libre albedrío, es capaz de sobreponerse a la influencia de los astros.

²⁷ Rebeca SANMARTÍN BASTIDA, “El *Corbacho* o el arte de la representación del Bajomedievo”, *eHumanista*, 3 (2003), pág. 22; y Harriet GOLDBERG, “The several faces of ugliness in Medieval Castilian Literature”, *La corónica*, 7 (1978-1979), págs. 80-81. Las diferentes formas de comprensión del cuerpo que aparecen en el *Corbacho* han sido clasificadas por Marcella Ciceri identificando una serie de “lenguajes del cuerpo” en la obra, que abarcan desde la relación entre el cuerpo y los astros, el cuerpo y el pecado, el cuerpo degradado, el cuerpo significativo o el cuerpo como engaño. Véase Marcella CICERI, “Arcipreste di Talavera: il linguaggio del corpo”, en Marcella Ciceri (ed.), *Marginalia Hispanica*, Roma, Bulzoni, 1991, págs. 179-205.

boca de una mujer envidiosa, se hace del engaño que mediante el ornato realizan las mujeres. Así, nos encontramos con otra clave de la percepción, la cuestión de la apariencia. El Arcipreste destaca la posibilidad de que la percepción de la realidad este errada debido al engaño, ya sea mediante el ornato en el caso de las mujeres²⁸, como de la gesticulación exagerada imitando la santidad, en el caso de los “bigardos”²⁹. Sin embargo, la percepción del engaño, es decir, la percepción de una diferencia entre la apariencia (física) y la realidad (moral y psicológica) se vuelve un importante dato moral, que es dado por la percepción como función del pensamiento, capaz de discernir el engaño. La función ideal de la percepción opera de manera que es necesario tener en cuenta elementos que trascienden al ámbito de los sentidos, debido a que la apariencia externa puede ser producto de un engaño, pero sin olvidar que la apariencia de la realidad siempre tiene un carácter moral.

b) la interpretación de la realidad. Una vez percibida una realidad, el pensamiento se ocupa también de desentrañar el funcionamiento de los objetos, por cuanto establece relaciones de causa y efecto entre diferentes fenómenos y agrupa objetos dentro de diferentes categorías. Así, la percepción, como función de lo ideal, proporciona un conjunto de datos que relacionan las apariencias físicas con el carácter personal y moral. Y partiendo de estos datos, lo ideal produce una interpretación, es decir, una categorización de los elementos morales y psicológicos que se sitúan en una relación causal con otros fenómenos. Para el Arcipreste, las dos categorías fundamentales son el amor a Dios y el amor al mundo, que están relacionados con la salvación y con la condena³⁰. La crítica del amor mundano y el elogio del amor a Dios son pilares fundamentales del texto, cómo se explicita en el prólogo: *E por quanto nuestro senior Dios todopoderoso sobre todas las cosas mundanas e transitorias deve ser amado no por miedo de pena, que a los malos perpetua dará, salvo por puro amor e delectación dél, ques tal e tan bueno ques digno e merecedor de ser amado*. El amor a Dios y el amor mundano llevarían consigo una serie de comportamientos que tendrían diversas consecuencias en el marco escatológico de la vida espiritual de las personas, ya que los comportamientos movidos por el amor a Dios llevarían a la salvación, mientras que los que son producto del amor al mundo supondrían la condena³¹.

²⁸ Dayle SEIDENSPINNER-NÚÑEZ, “‘¡Guay del que duerme solo!’: The Discourse of Antifeminism and the Collapse of the Narrator in Arcipreste de Talavera”, *Anclajes. Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso*, 1, 1 (1997), págs. 161-164.

²⁹ SANMARTÍN, “El Corbacho...”, págs. 20. Además, cabe destacar que la gestualidad exagerada es un símbolo de debilidad moral. Véase Jean-Claude SCHMITT, *La raison des gestes dans l’Occident médiéval*, Paris, Éditions Gallimard, 1990, págs. 27-30.

³⁰ Para la centralidad del concepto de “amor a Dios”, véase Adeline RUCQUOI, *Aimer...*, págs. 180-185.

³¹ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 62- 63.

No es una idea especialmente original del Arcipreste³², sino el reflejo de una tradición medieval en torno al amor y a la mujer, que se opone lo mundano y lo divino, concluyendo que el amor de las cosas del mundo serían la causa de la perdición del hombre³³; una oposición, además, muy presente en la predicación medieval, una de las influencias más importantes de Martínez de Toledo³⁴.

A las categorías de amor al mundo y amor a Dios se asocian un conjunto de conceptos que sirven para explicar y precisar que encaja en cada fenómeno. Así, las virtudes cardinales (prudencia, templanza, fortaleza y justicia) son fundamentales para conseguir la salvación, es decir, para el amor a Dios, y, en cambio, los pecados capitales, especialmente la lujuria, conducen a la perdición. El sexo fuera de los límites del matrimonio llevaría a la condena ya que corrompería las capacidades intelectuales y corporales de las personas, destruyendo las facultades del alma (entendimiento, memoria y voluntad) y menguando los cinco sentidos³⁵. La pérdida de los sentidos y de las facultades del alma, es decir, de la razón, supondría una limitación, ya que es la razón, en la tradición pensamiento cristiano al que se adhiere el Arcipreste el elemento que guía el comportamiento humano hacia el amor divino³⁶.

La interpretación, como función de lo ideal, organiza entonces lo que es dado por los sentidos (elementos psicológicos y morales) en torno a dos categorías principales, el amor a Dios y el amor al mundo, que, además, están conectadas

³² Para la oposición entre amor a Dios y amor mundano en san Vicente Ferrer, por ejemplo, véase Rafael NARBONA VIZCAÍNO, *Pueblo, poder y sexo. Valencia Medieval (1306-1420)*, València, Diputació de València, 1992, págs. 105-106

³³ Elena GASCÓN, “La ambigüedad en el concepto de amor y de la mujer en la prosa castellana del siglo XV”, *Boletín de la Real Academia Española*, 59, 216 (1979), págs. 145-148.

³⁴ E. Michael GERLI, “Ars Praedicandi and the structure of ‘Arcipreste de Talavera’, part I”, *Hispania*, 58, 3 (1975), págs. 430-441.

³⁵ *E como los otros pecados de su naturaleza maten el alma, éste, empero, mata al cuerpo e condepná el ánima; por do el su cuerpo luxuriando padesçe en todos sus naturales çinco sentidos: primeramente face la vista perder; e mengua el olor de las narizes natural, quel ombre apenas huele como solía; el gusto de la boca pierde e aun el comer del todo; casi el oír fallisce que parésçele como que oye abejones en la oreja; las manos e todo el cuerpo pierden todo el exercicio que tenían e comiençan de temblar. Pues las potencias del ánima tres son todas turbadas, que apenas tiene entendimiento, memoria nin reminiscençia, antes, lo que faze oy non se acuerda mañana; pierde el seso e el juicio natural. De las siete virtudes non puede usar: fee, esperançã, caridad, prudençia, templança, fortaleça, justiçia, así que es fecho bestia irracional; e lo peor que el aucto vil luxurioso faze al cuitado del ombre adormir en los pecados, así en aquel como en los otros por conmitancia, e en ellos por gran tiempo envejecer.* GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera* ..., págs. 73.

³⁶ Joachim KÜPPER, “Perception, cognition and volition in the ‘Arcipreste de Talavera’”, en Stephen Nichols, Andreas Kablitz, y Alison Calhoun (eds.), *Rethinking the medieval senses. Heritage, fascinations, frames*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2008, págs. 127-129. Para este autor, además, se produce una contradicción en la obra del Arcipreste, así como en el pensamiento moral y ético del cristianismo medieval, ya que para la razón práctica requiere del empleo de los sentidos y, sin embargo, son estos sentidos los que, engañados debido al pecado original, llevan al pecado, especialmente en el caso de la lujuria.

con la salvación y la condena, un fenómeno que el Arcipreste conceptualiza recurriendo a ideas como la virtud, el pecado, o las facultades del alma.

c) organizar interacciones con otras personas o grupos y con los medios materiales. Lo ideal también establece diferentes posibilidades de organización social, al proponer reglas de conducta, principios de acción o actividades permitidas o prohibidas. El Arcipreste formula las formas posibles de organización social, en este caso de organización de las relaciones de género, basándose en las categorías interpretativas de amor a Dios y amor mundano. En este sentido, hay una identificación entre el amor a Dios, la razón y la virtud y el orden social, y el amor mundano y el caos, la crisis o la violencia, producidas por un apetito carnal desenfadado. Así, en el tercer capítulo de la primera parte, por ejemplo, titulado *Cómo por amor se siguen muertes, omecillos e guerras* se argumenta que el amor produce enfrentamientos continuos entre amigos, hermanos, familiares, únicamente por *una breve delectación de la carne e por un desordenado amor de muger inconstante*. Por el lado contrario, el Arcipreste da especial importancia a las amistades, y afirmando: *¿qué cosa es al ombre más útil e provechosa e aun nesçesaria como aver fieles amigos en que se fie?*³⁷. En este sentido, se opone claramente una forma de organización social basada en la razón frente a una basada en las pasiones. Para el Arcipreste, el parentesco o la amistad son instituciones sociales provechosas, fruto de una razón recta y, por tanto, de acuerdo con el plan de Dios; mientras que el “amor desordenado” es producto de un comportamiento regido por la libido y da lugar a una sociedad caótica y plagada de conflictos³⁸. La preocupación del Arcipreste a la hora de organizar lo social es principalmente el mantenimiento de los lazos y posiciones sociales, es decir, el orden, siempre bajo el dominio de la razón. Un ejemplo claro de esto sería la cuestión del matrimonio, que Martínez de Toledo entiende como el marco en el que es posible el desarrollo de la sexualidad humana, de acuerdo con la doctrina cristiana³⁹. Para el Arcipreste, la forma de organizar la sexualidad en sociedad es mediante la institución del matrimonio⁴⁰.

³⁷ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 71-72.

³⁸ Además, habría que tener en cuenta que los moralistas hispanos bajomedievales a menudo relacionaban la lujuria con otros pecados, como el exceso en la bebida y en la comida, asociados con frecuencia a la juventud. Véase M.^a del Carmen GARCÍA HERRERO, “Vulnerables y temidos: los varones jóvenes como grupo de riesgo para el pecado y delito en la Baja Edad Media”, *Clio & Crimen*, 9 (2012), págs. 105-134.

³⁹ El Arcipreste de Talavera sigue la doctrina de la Iglesia. De hecho, cabe destacar que se consideraba que la virginidad era el modo de vida más moral, debido a que era una forma de vida más cercana a Dios. Véase Sara MAÑERO, *El Arcipreste de Talavera de Alfonso Martínez de Toledo*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1997, págs. 434-435.

⁴⁰ La centralidad del matrimonio en la vida social era una opinión extendida. Para el obispo de Salamanca, Gonzalo de Alva, el matrimonio se orienta a la vida común y a la crianza de los hijos, por ejemplo. Véase RUCQUOI, *Aimer...*, pág. 189.

La posición social de una persona también se ve perjudicada por las relaciones ilícitas, especialmente debido a la falta de control que se asocia a la sexualidad. Así, el Arcipreste afirma que la percepción de las oligarquías urbanas se ve afectada cuando estos tienen relaciones fuera del matrimonio, por cuanto estos se muestran incapaces de gobernar adecuadamente la vida urbana, al ser incapaces de ordenar su propia vida⁴¹. La reputación, que permite mantener la jerarquía y el orden social, se ve perjudicada cuando no se mantiene una conducta virtuosa, lo que en última instancia podría perjudicar la vida en común⁴², al mismo tiempo que a la persona cuyo comportamiento se aparta de las normas morales y la virtud. Así, las categorías interpretativas que proporciona lo ideal también sirven para fundamentar el orden social, otra de las funciones de lo ideal.

d) finalmente, la cuarta función del pensamiento sería legitimar o deslegitimar las diferentes posibilidades de organización social. La función de legitimación en el pensamiento de Martínez de Toledo permea todo el texto. Al fin y al cabo, este tiene un afán didáctico y moralizador⁴³, por lo que se mueve, casi siempre en un eje moral que aprueba ciertas formas de relación social mientras que condena otras. Así, el adulterio y la fornicación, y en general lo que el Arcipreste llama el “loco amor”, están fuera de lo permitido por Dios. No en vano el primer capítulo de la primera parte se titula “Cómo el que ama locamente desplace a Dios”. Es decir, el motivo fundamental por el que la sexualidad debe estar contenida es que esta, fuera de una pareja casada, supone una falta contra las normas establecidas por Dios⁴⁴. De ahí la necesidad de argumentar que el amor desordenado iría no solo contra uno de los mandamientos, sino contra todos ellos⁴⁵.

Existen otros motivos, derivados de la voluntad divina, que deslegitiman las relaciones sexuales. Siguiendo a Andreas Capellanus⁴⁶, el amor desordenado se identifica con el diablo, mientras que la castidad y el pudor tendrían un origen

⁴¹ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, pág. 86.

⁴² JERRY RANK, “Urban writing in the fifteenth century: on whose authority?” en D. J. Kagay y J. T. Snow, *Medieval Iberia: essays on the History and Literature of Medieval Spain*, New York, Peter Lang, 1997, págs. 160-163. Rank considera que, además, cabe encuadrar al Arcipreste en una tradición aristotélica en la que el individuo tiene una responsabilidad hacia la cosa pública.

⁴³ ⁴³ En este sentido, el texto del Arcipreste se podría relacionar con la predicación, como veremos más adelante, o con los manuales de confesión. Sobre el tema del matrimonio en los manuales de confesión, véase Hélène THIEULIN-PARDO, “*Yo pecatriz peque en estas cosas dichas*. Pechés des femmes dans les manuels de confession des derniers siècles du Moyen Âge”, *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 34 (2011), págs. 258-262.

⁴⁴ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, pág. 67.

⁴⁵ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 110-126.

⁴⁶ DAVID WISE, “Reflections of Andreas Capellanus’ *De reprobatio amoris* in Juan Ruiz, Alfonso Martiñez, and Fernando de Rojas”, *Hispania*, 36, 3 (1980), págs. 506-507.

divino⁴⁷. De esta forma, la dicotomía entre el amor divino y el amor mundano parte, en buena medida, del origen de comportamientos virtuosos y viciosos, Dios y el diablo, respectivamente. Estas ideas funcionan como una deslegitimación de las relaciones entre hombres y mujeres presentes en las ideas del “amor cortés” de la literatura de la época, que el Arcipreste ataca.

Estas funciones están presentes en todo el texto y, si bien resultan ser analíticamente diferenciables, en la práctica se mezclan continuamente en la representación. Aun así, se puede distinguir el funcionamiento de estos aspectos de lo ideal en el texto, al menos en relación a los aspectos más relevantes del mismo, como puedan ser la dicotomía entre el amor a Dios y el amor mundano, la representación de los varones y las mujeres, las categorías relativas al temperamento humano y su relación con la astrología, las posibles relaciones sociales que se presentan –como las relaciones sexuales ilegítimas frente al matrimonio de acuerdo con la doctrina cristiana– y las formas de legitimar o deslegitimar dichas relaciones, que tiene siempre un marcado carácter religioso –el decálogo, los pecados capitales, la salvación y la condena–.

3. LO SENTIDO EN EL *CORBACHO*

El *Corbacho* no es únicamente la articulación de las ideas del Arcipreste y su grupo social, sino que también refleja unas emociones, plasmadas a través de una serie de representaciones. Es decir, las ideas y creencias de Martínez de Toledo y su grupo social pueden expresarse de muchas maneras, y el Arcipreste escoge unas representaciones para materializar su pensamiento⁴⁸. Por ejemplo, la noción de “mala mujer” y sus características como la belleza como algo engañoso, el habla exagerada, o los diferentes pecados. El toledano escoge estas representaciones debido a que dan lugar a unas reacciones emocionales determinadas, por ejemplo, asco o repulsión. Estas emociones, además están ancladas en el aparato ideal que maneja el Arcipreste, es decir, orientan las acciones a los

⁴⁷ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, pág. 88.

⁴⁸ CHARTIER, *El mundo como representación...*, págs. 52-53. La obra de R. Chartier, en este sentido, forma parte de un cambio historiográfico que otorga una mayor primacía a lo cultural. Otras posiciones adscribían las creencias y las representaciones a desgloses sociales –como categorías socioeconómicas–, estables y continuados a lo largo del tiempo. Sin embargo, para R. Chartier tanto los aspectos culturales, o sea, las representaciones, son una parte determinante en la configuración de grupo social, no únicamente un derivado de las condiciones materiales de un grupo determinado. En esto, la obra de R. Chartier forma parte de la llamada historia cultural. Véase Justo SENRA y Anacllet PONS, *La historia cultural. Autores, obras y lugares*, Madrid, Akal, 2005, págs. 155-158. No solo se trata únicamente de los discursos textuales, sino que las prácticas también tienen dimensiones simbólicas, ya que transmiten una identidad grupal. BURKE, *Formas de historia...*, pág. 244.

finés que Martínez de Toledo y su grupo social consideran valiosos (la conversión, la salvación).

Al afirmar que las representaciones materializan un pensamiento colectivo, esto es, compartido por un grupo social determinado, estamos indicando que una percepción, una interpretación o una forma de legitimar el mundo puede representarse de muchas maneras. Si bien las ideas siempre se plasman y se conocen a través de representaciones, la idea de que las “malas mujeres” son una de las tentaciones más peligrosas para el varón puede comunicarse mediante un discurso escolástico, una imagen, o una interpretación del Génesis en la que Eva es la causa del pecado de Adán, por ejemplo. Estas son, en efecto, formas de representar el pensamiento a las que recurre Martínez de Toledo. Además, estas representaciones van aparejadas a un conjunto de emociones.

Entendemos aquí que las emociones están en buena medida construidas social y culturalmente, lo que hace posible que los distintos grupos sociales sientan distintas emociones. Los sentimientos son, por una parte, una forma de cognición, por cuanto se trata de reacciones a diferentes eventos, que indican a una persona como actuar sin necesidad de tener que evaluar conscientemente la situación a la que se enfrenta⁴⁹. Son una suerte de “motores” para la acción. El temor al infierno, por ejemplo, es una emoción que “incentiva” al cristiano a comportarse de manera virtuosa. Así, las representaciones, al transmitir un sistema de valores, lo que en términos cognitivos hemos llamado legitimación, pueden acarrear también un programa emocional, una guía sobre cómo responder afectivamente a diferentes situaciones. En el mundo medieval las emociones están presentes, al menos, de dos maneras. Por una parte, la reflexión en torno a los sentimientos (pasiones, apetitos) en diferentes tradiciones (médica, psicología escolástica), por otra, en las formas de sensibilidad que tienen las diferentes comunidades medievales a la hora de enfrentarse a la realidad. En el *Corbacho*, ambos aspectos son patentes, siempre con representaciones como la dicotomía entre amor mundano y amor a Dios o, especialmente, el discurso sobre la mujer⁵⁰.

Tengamos en cuenta que la representación de las mujeres en el *Corbacho* está insertada en una tradición medieval de pensamiento sobre la mujer que la asocia con la Caída, especialmente a las “malas mujeres”. La idea de la “mala mujer” como la pérdida del hombre está presente en el *Corbacho*, al destacar una serie de consecuencias perjudiciales, corporales y espiritualmente, de las relaciones ilícitas. Ahora bien, a la hora de presentar dichas características, hay

⁴⁹ Monique SCHEER, “Are emotions a kind of practice (and is that what makes them have a history)? A bourdeian approach to understanding emotion”, *History and Theory*, 51 (2012), págs. 198-201.

⁵⁰ Para una visión de síntesis sobre la idea de mujer en el siglo XV castellano, véase María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, “El arquetipo femenino en los debates intelectuales del siglo XV castellano”, *En la España Medieval*, 11 (1988), págs. 261-301.

que ubicar al autor en su contexto. En última instancia, el *Corbacho* forma parte de un conflicto entre dos grupos sociales –la Querrela de las mujeres–, en el que uno de ellos presenta al amor y a la mujer como formas para el ennoblecimiento masculino –la tradición cortés–⁵¹. Las representaciones del Arcipreste buscan desactivar esta idealización, a través de un conjunto de representaciones detalladas de los pecados de las mujeres,⁵².

En esta desactivación del ideal femenino cortés, cobran especial importancia las emociones. En realidad, la propia idea principal que resulta transversal a todo el texto –la oposición entre amor mundano y amor a Dios– es una representación acerca de cómo la persona debe gobernar sus emociones. En este sentido, parece factible analizar las representaciones de las emociones, que tienen una dinámica propia⁵³, a través tanto de las ideas sobre las emociones de las que parte Martínez de Toledo, como de las propias emociones que están implicadas en la construcción del texto y sus representaciones.

3.1. *Medicina y escolástica en la reflexión sobre las emociones*

En parte, la representación de lo emocional en relación al amor desordenado parte, en el *Corbacho*, de las sistematizaciones que gestan a lo largo de la Edad Media en dos tradiciones intelectuales: la psicología escolástica y la medicina de tradición galénica. Es decir, Martínez de Toledo es consciente de la importancia de las emociones en el comportamiento, y parte de su argumentario pretende mostrar como estas influyen en el amor desordenado. Como ya se ha indicado anteriormente, existe una relación entre pasiones y cuerpo, así como entre razón y alma, que procede del bagaje escolástico medieval, que el Arcipreste emplea en su discurso. Pero también, cobran importancia las emociones en su descripción de los tipos de hombres que sigue a la tradición galénica. Los diferentes temperamentos se refieren, en buena medida a las emociones propias de sanguíneos, coléricos, melancólicos y flemáticos. Veamos cómo se plasman en el texto ambas corrientes:

a) La psicología escolástica: la escolástica medieval se preocupa por las emociones, o por los movimientos primeros del alma, a los que se denomina también pasiones, en relación al pecado. La clave es si un determinado sentimiento, si no está controlado por la voluntad, es susceptible de ser juzgado

⁵¹ GASCÓN, “La ambigüedad en el concepto de amor...”, págs. 121-123.

⁵² Se ha destacado la posibilidad que las representaciones del pecado funcionen de manera transgresora. Véase Catherine BROWN, “The Archpriest’s Magic World: representational desire and discursive ascesis in the Arcipreste de Talavera”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 31, 3 (1997), págs. 379-380.

⁵³ Sobre la historia de las emociones en la Edad Media véase Barbara ROSENWEIN, “Histoire de l’émotion: méthodes et approches”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 193 (2006), págs. 33-48.

moralmente. En los siglos XII y XIII triunfa la idea de que sí existe una responsabilidad sobre los movimientos primarios –tesis que defiende, por ejemplo, santo Tomás de Aquino–, ahora bien, se hace necesario distinguir, entre el alma animal y el alma racional del hombre. Así, se teoriza sobre los “movimientos primarios primarios”, que afectan a la sensibilidad animal de la persona –por ejemplo, el hambre, la sed o, para el caso que nos ocupa, el apetito sexual–, y los movimientos primarios secundarios que, ahora sí, estarían sujetos al dominio de la razón, y por lo tanto, serían controlables por la voluntad⁵⁴.

Esto nos sirve para entender, en buena medida, como se construyen las representaciones del *Corbacho*, dentro de la dicotomía interpretativa entre el amor a Dios y el amor al mundo, el sistema interpretativo y clasificatorio que se construye en el ámbito de lo ideal. El amor a Dios es, para el Arcipreste, el bien mayor al que puede aspirar el ser humano, y la vida emocional de una persona debe estar regulada y orientada hacia este fin, que coincide con la salvación⁵⁵. El amor propiamente entendido, racional, para el Arcipreste, se representa como un conjunto de sentimientos y comportamientos, como el temor al castigo, que implica una conducta obediente, consistente en cumplir los mandamientos y en arrepentirse en caso de fallar en hacerlo, y en rogar por la intercesión de la Virgen y los santos. En cambio, el amor al mundo, en su variante sexual, es la expresión del aspecto animal de la persona, que es incapaz de anteponer, racionalmente, su salvación a sus apetitos primarios, es decir, a sus emociones. Y el Arcipreste recurre para la representación de esta dicotomía entre los comportamientos orientados hacia Dios y los comportamientos dominados por la irracionalidad, a todo un vocabulario emocional propio de la filosofía escolástica, y que forma parte de las representaciones que seguramente serían empleadas por el grupo social al que pertenecía Martínez de Toledo, o al menos de alguno de los colectivos, como su condición de universitario. Expresiones como “desenfrenado apetito voluntario”, el calificativo de “bestia irracional” o “ombre bestial” para aquellos que caen en la lujuria, la valoración de aquellos que son capaces de resistir los “movimientos primeros”⁵⁶, son parte del aparato simbólico que el Arcipreste y su grupo social usan para describir e interpretar las realidades sociales de las que son partícipes, en este caso a partir de un vocabulario de carácter emocional.

b) la medicina: el Arcipreste no emplea únicamente una teoría abstracta de las emociones, sino que recurre también a las clasificaciones galénicas, en las que existirían aspectos fisiológicos, corporales, diferentes para cada persona que influirían en su sensibilidad. Se trata de una tradición médica con representantes

⁵⁴ Damien BOQUET y Piroška NAGY, *Sensible Moyen Âge: une histoire des émotions dans l'Occident médiéval*, Paris, Seuil, 2015, págs. 191-193.

⁵⁵ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, pág. 230

⁵⁶ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 67, 73, 81, 135.

como Constantino el Africano y Avicena⁵⁷, que insistía en los efectos de diferentes movimientos de los humores dentro del cuerpo sobre el comportamiento, sin negar la posibilidad de controlar las acciones personales⁵⁸. El Arcipreste combina esto con la noción escolástica de “voluntad”, como facultad o potencia del alma⁵⁹. Para superar las malas inclinaciones –hacia el amor mundano–, de los caracteres sanguíneo, colérico, y especialmente, flemático y melancólico⁶⁰, sería necesaria la primacía del alma sobre el cuerpo, de la voluntad rectamente encaminada sobre las pasiones (emociones). Esto es parte del esquema interpretativo de la realidad que maneja el Arcipreste, en el que el comportamiento moral y racional, dirige a las emociones hacia el amor a Dios. Así, sería posible una educación emocional, que dependería en buena medida del temperamento de la persona.

Emociones como la alegría, entonces, son apropiadas cuando están dirigidas hacia un objeto moralmente aceptable, como pueda ser alabar a Dios, pero pueden ser desordenadas cuando implican un comportamiento inmoral. La representación de las emociones, en el Arcipreste de Talavera es contingente a la valoración moral de los comportamientos que implica cada emoción, reflejando el pensamiento (lo ideal) que hemos analizado anteriormente.

3.2. *El Arcipreste en su comunidad emocional*

Con todo, la carga afectiva de la obra no está presente únicamente en la reflexión y representación de las emociones y el encaje del pensamiento escolástico y médico en las dinámicas del amor desordenado. Martínez de Toledo también tiene una sensibilidad determinada, y busca que su audiencia participe de dicha sensibilidad. Esta forma de sentir, relacionada con su forma de pensar, no son exclusivas del Arcipreste, sino que emergen de los grupos sociales que comparten sus ideas, en una comunidad emocional⁶¹. Por supuesto, resulta difícil

⁵⁷ Para los discursos médicos sobre la sexualidad en la España medieval, véase Rucquoi, *Aimer...*, págs. 30-35.

⁵⁸ BOQUET y NAGY, *Sensible Moyen Âge...*, págs. 195-197.

⁵⁹ GONZÁLEZ, “Rhetorical strategies in the Corbacho, part III: from scholastic logic to homiletic example”, *La Corónica: spanish medieval language and literature journal and newsletter*, 20, 1 (1991), págs. 48-50.

⁶⁰ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 207, 209, 212.

⁶¹ Juan Manuel ZARAGOZA, “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”, *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia* [revista electrónica], 65, 1 (2013), págs. 4-6, disponible en <<http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/547/571>> [Consulta: 25/08/2019]. Barbara H. ROSENWEIN (*Emotional communities in the Early Middle Ages*, Ithaca; London, Cornell University Press, 2006, pág. 2) define el concepto de comunidad emocional como “groups in which people adhere to the same norms of emotional expression and value –or devalue– the same or related emotions”.

delimitar cuáles son estos grupos sociales. Pueden pensarse como un grupo de personas con diferentes trasfondos sociales, cuya unidad viene dada, precisamente, por compartir las ideas y sentimientos que materializa el Arcipreste. Con todo, sí es posible acercarse a algunas de las estrategias que el Arcipreste sigue para representar sus propias emociones, las de su grupo social, y las que espera despertar en la audiencia. Estas son, principalmente, dos: la predicación bajomedieval y los manuales médicos y terapéuticos.

En primer lugar, cabe destacar el bagaje homilético del *Corbacho*. En el estudio sobre la estructura y retórica del texto se han destacado las influencias de la predicación, especialmente en la primera parte. Así, destaca el prólogo, estructurado a la manera de un sermón, con una llamada a la asistencia divina y la presencia de una cita bíblica como tema principal del tratado. Esta cita bíblica no sería otra que el mandamiento de amor a Dios: *Amarás a tu dios, tu criador e senior, sobre todas las cosas*⁶². Otros recursos retóricos a tener en cuenta son el uso extensivo de *exempla*, citas bíblicas y citas a autoridades, o el desarrollo discursivo de las consecuencias de una idea⁶³.

Y precisamente, la predicación bajomedieval llevaba aparejada una importante carga afectiva. El sermón buscaba conmover, despertar una reacción emocional en el público que incitara al sentimiento de culpa y a la penitencia, pero también a otras emociones como el pudor, el temor, la tristeza o la alegría ante la virtud y el pecado⁶⁴. Estamos hablando de pasajes como este: *E así penado e atormentado, como desesperado, se acomienda a todos los diablos, pensando que sus penas avrían fin; e biviendo morrá, e muriendo, en nuevas penas, tormentos e dolores bivirá de cada día por siempre jamás*⁶⁵. Esta retórica busca provocar temor hacia el infierno, y por lo tanto hacia el pecado, que en la interpretación de la realidad del pensamiento del Arcipreste van aparejados. Este temor sería precisamente, una ayuda a la conversión⁶⁶.

En segundo lugar, el Arcipreste, al escribir el *Corbacho*, se sitúa en una práctica próxima a las tradiciones médicas medievales, como ya se ha indicado. Pero la idea de insertar al Arcipreste en una suerte de comunidad médica no parte únicamente de su uso de la anatomía y fisionomía galénicas. Más bien, el carácter terapéutico de la obra viene dada por su aproximación a las relaciones sexuales, un enfoque en el que las emociones juegan un papel importante.

⁶² GERLI, “Ars praedicandi...”, págs. 432-433.

⁶³ Ralph DiFRANCO, “Rethoric and some narrative techniques in the *Corbacho* of Alfonso Martínez de Toledo”, *Kentucky Romance Quarterly*, 29, 2 (1982), págs. 137-138.

⁶⁴ BOQUET y NAGY, *Sensible Moyen Âge...*, págs. 331-339.

⁶⁵ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, pág. 142.

⁶⁶ Algo similar ocurriría en los sermones de san Vicente Ferrer. Véase NARBONA VIZCAÍNO, *Pueblo, poder y sexo...*, págs. 86-88 y 99-103.

En este sentido, el Arcipreste parte de una comprensión del amor como enfermedad, el amor *hereos*. Este es un concepto desarrollado por autores como Arnau de Vilanova o Constantino el Africano, para quienes el enamoramiento es una condición patológica que afecta al cuerpo y al alma, muy relacionado con la melancolía⁶⁷. Siguiendo estas ideas, en el *Corbacho* se asocia el amor desordenado con una serie de condiciones fisiológicas, como la pérdida de sueño, la indigestión o la debilidad; y psicológicas, una suerte de melancolía patológica⁶⁸. Por supuesto, lo que se intenta hacer aquí es asociar la sexualidad con una serie de situaciones indeseables, y por tanto provocar un rechazo emocional al amor desordenado. Es este componente emocional, ligado a los juicios morales del Arcipreste, el que lleva a que, a diferencia de autores como Arnau de Vilanova, no se plantee en el *Corbacho* que una sexualidad moderada pueda resultar beneficiosa para la salud⁶⁹.

Martínez de Toledo no bebe únicamente del discurso sobre el sexo, sino también de otros temas médicos. La medicina medieval consideraba el amor como una patología, lo que llevaba a proponer soluciones terapéuticas para dicha enfermedad. Y estas prácticas terapéuticas tenían un fuerte carácter emocional, ya que consistían en la anulación de la mujer como objeto de deseo erótico, mediante una serie de representaciones que buscaban hacerla menos atractivas⁷⁰. Una de las funciones de las representaciones de las “tachas” de las mujeres en la segunda parte del *Corbacho* es precisamente esta, la de anular a la mujer como objeto de deseo. El capítulo XI, por ejemplo, advierte acerca de las borrachas⁷¹; y resulta también especialmente interesante como se pretende desenmascarar a las mujeres supuestamente hermosas en el capítulo dedicado a las envidiosas, mostrándolas como deformes. El mismo propósito tienen los *exempla* relativos a las humillaciones, mutilaciones y otros fenómenos de carácter grotesco que sufren diversos varones a manos de mujeres⁷².

Estas representaciones pretenden suscitar sentimientos negativos, como el propio asco mencionado en el texto, tanto hacia algunas mujeres, como hacia la actividad sexual desenfrenada. Se trata de provocar una interiorización de la

⁶⁷ MAÑERO, *El Arcipreste de Talavera...*, págs. 400-401

⁶⁸ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 79 y 97-98.

⁶⁹ Michael SOLOMON, “Alfonso Martínez’s concept of ‘amor desordenado’, and the problem of ‘usus inmoderatis veneris’”, *La corónica: spanish medieval language and literature journal and newsletters*, 18, 2 (1990), págs. 71-72.

⁷⁰ SEIDENSPINNER-NÚÑEZ, “‘¡Guay del que duerme solo!’...”, págs. 164-166.

⁷¹ GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, pág. 191. Afirma el Arcipreste: *Si la muger se mete en vino, en beber demasiado, ser grande embriaga dubda non es en ello. También: Por la qual embriagueza non ay muger que por loçana que sea, nin de linaje, nin fermosa, que por peor que bestia bestial non sea reputada* (pág. 193), indicando cuál es la reacción apropiada ante las mujeres borrachas, el rechazo social.

⁷² GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 61, 99-101 y 118-119.

asociación entre mujer pecadora y un conjunto de sentimientos de rechazo –una asociación que se da en el pensamiento del Arcipreste de forma interpretativa–, de forma que estas actúen de forma interiorizada, inconsciente. Se trataría de, a partir de una narración visual y rica en detalles, propia del estilo del Arcipreste, crear una pauta de conducta emocional por la que los hombres sintieran emociones como el miedo, el asco, y en general, sentimientos de repulsión hacia las mujeres y el contacto sexual ilícito⁷³.

4. EL *CORBACHO* PENSADO Y SENTIDO

Si bien lo ideal y lo emocional son fenómenos analíticamente diferentes, en la práctica suelen ir de la mano. Esto se debe a que tanto pensamiento como sentimientos son, o pueden ser, el núcleo de las acciones que pueden llevar a cabo individuos o colectivos:

a) Por una parte, los grupos sociales necesitan pensar el mundo para poder actuar en él. Es preciso, para estos colectivos, establecer sistemas de clasificación, como la distinción entre amor a Dios y amor desordenado, categorías que sirven para interpretar comportamientos y relaciones sociales de acuerdo con unos estándares morales cristianos. También necesitan establecer relaciones de causa y efecto, por ejemplo, como cuando el Arcipreste relaciona el “amor desordenado” con problemas económicos, ruptura de lazos sociales o guerras. Estos son procesos cognitivos, es decir, funciones de lo ideal, que dan al grupo social al que pertenece el Arcipreste una orientación acerca de cómo comportarse en la vida social.

b) Por otra parte, el pensamiento compartido es, en ocasiones, insuficiente para provocar una conducta. Los individuos pueden sentirse “tentados” a desviarse de los valores del grupo. Es aquí donde entra la emoción, como un elemento volitivo que funciona como una motivación a mayores de los valores del pensamiento. Así, un grupo social necesita que exista una cierta adecuación entre cognición y emoción, es decir, que los sentimientos sean una suerte de incentivo para seguir las orientaciones que proporciona lo ideal. Así, que el *Corbacho* presente la lujuria como un fenómeno degradante, con consecuencias nefastas para el cuerpo y el alma, no es una cuestión baladí, sino que se intenta, consciente o inconscientemente, que sus lectores contemplan con asco, miedo o precaución el “amor desordenado”. Y estas emociones son precisamente, motivaciones para no poner en práctica una sexualidad fuera de los límites del matrimonio.

⁷³ Véase a este respecto SOLOMON, *The literature of misogyny...*, págs. 74-91, que afirma que Martínez de Toledo concibe a las mujeres como una especie de agente infeccioso, y las representaciones que se presentan buscan un efecto terapéutico en los hombres.

Pensamiento y emoción son entonces dos núcleos fundamentales para entender las prácticas propias de Martínez de Toledo y su grupo social. La obra del Arcipreste funciona, entonces, como una forma de transmisión de este aparato ideal y sentimental, un conjunto de ideas y sensibilidades que se manifiestan en las representaciones del *Corbacho*. Estas representaciones son, entonces, una forma de comunicar ideas y provocar emociones en la audiencia⁷⁴. No se trata tanto de relatos, teorías, conceptos o clasificaciones creadas por el Arcipreste, sino más bien, son una suerte de “imágenes” que Martínez de Toledo modifica y reorganiza, dándoles un significado diferente, un sentido que permite transmitir el “ethos” de su grupo de una manera que él considera apropiada. Así, hemos visto como adapta algunos de los temas médicos relativos a la sexualidad y al amor, para insistir en cómo desviarse de los estándares morales de la ortodoxia cristiana puede resultar perjudicial para la salud.

Cabe preguntarse, paralelamente, cuál es el propósito del Arcipreste al escribir la obra, es decir, por qué necesita manifestar las ideas y emociones de su grupo social, a través de un conjunto de representaciones extraídas de una variedad de tradiciones culturales. Esto nos devuelve a la cuestión del contexto en el que se mueve el Arcipreste, y al debate que despierta, la querrela de las mujeres. Como ya dijimos, hay que situar la obra del Arcipreste en un momento de emergencia de un conjunto de representaciones que idealizan la mujer y el amor, a menudo de forma que, a los ojos de ciertos sectores sociales (clericales o no), se roza la heterodoxia y la blasfemia⁷⁵. En buena medida, como ya afirmamos, el texto del Arcipreste parece orientarse como una crítica a las formas de vida que implica tal concepción del mundo, advirtiendo contra los “amargos brevages” del mundo y llamando a la reforma moral⁷⁶. Y la alternativa que presenta, basada en los valores y representaciones de su grupo social, conlleva unas maneras de pensar y sentir el mundo determinadas, que incluyen la interpretación de la realidad en términos de “amor divino” y “amor mundano”, el orden cristiano como orden social legítimo, o las emociones de rechazo hacia las “malas” mujeres y la sexualidad.

⁷⁴ Estos discursos pueden ser efectivos en los comportamientos. Así, por ejemplo, la reina de Aragón, María de Castilla, buscaría comportarse siempre de manera comedida, siguiendo los consejos de los moralistas. Véase M.ª del Carmen GARCÍA HERRERO, “La dama modélica del Cuatrocientos en la correspondencia de María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458)”, *Cuadernos del CEMyR*, 23 (2005), pág. 37.

⁷⁵ Michael GERLI, “La religión del amor y el antifeminismo en las letras castellanas del siglo XV”, *Hispanic Review*, 49 (1981), págs. 67-70.

⁷⁶ En efecto, el Arcipreste considera que su época vive un momento de decadencia, y espera que su obra contribuya a que los jóvenes eviten los errores de sus padres. Véase el prólogo de la obra GERLI (ed.), *Arcipreste de Talavera...*, págs. 61-64.

CONCLUSIONES

El *Corbacho* es una obra crítica con la sociedad de su tiempo, especialmente en relación a la sexualidad que el Arcipreste considera como causante, al menos en parte, del momento decadente en el que vive. Para él, se trataría de una decadencia presente incluso en la corte de Juan II, y en la literatura cortesana de su época. Así, el *Corbacho*, como las respuestas que forman parte de la querrela de las mujeres castellanas, reflejan un conflicto entre dos maneras diferentes de entender la sexualidad.

La decadencia percibida por Martínez de Toledo es producto, en parte, de las categorías que este utiliza. Este juzga su realidad social, en relación a la sexualidad, en relación a un conjunto de dicotomías –amor a Dios/amor al mundo, razón/pasiones, cuerpo/alma–, que le llevan a destacar la primacía del amor a Dios como categoría interpretativa principal. Así, los elementos de crisis que percibe en la sociedad –ruptura de familias, enemistades, guerras–, resultarían de un excesivo amor al mundo, en especial, en relación al sexo, dando lugar a un orden social inestable, y además ilegítimo. Para combatir esto, el Arcipreste recurre a una serie de estrategias en las representaciones del *Corbacho*, que buscan desactivar la idealización de la mujer propia del amor cortés. Esto supone presentar a la mujer no como un objeto de deseo, sino, más bien, como un fenómeno que debe provocar rechazo, para lo que parte de una concepción escolástica de las emociones y la importancia de la voluntad a la hora de controlar el comportamiento. Por otra parte, su discurso se integra dentro de las técnicas homiléticas, buscando emocionar a la audiencia y a los lectores, a través de la identificación de la mujer con una serie de peligros –humillación, enfermedad, daño físico–, y de una noción médica del amor como enfermedad. El *Corbacho*, entonces se plantea como un programa de reforma moral de la sociedad, transmitiendo tanto un pensamiento como unas emociones en conflicto con las del amor cortés.

BIBLIOGRAFÍA

- Archer, Robert, *The problem of women in late medieval hispanic literature*, Woodbridge, Tamesis, 2005.
- Bermejo Cabrero, José Luis, “La formación jurídica del Arcipreste de Talavera”, *Revista de filología española*, 57 (1976), págs. 111-125.
- Bloch, Howard, *Medieval misogyny and the invention of western romantic love*, Chicago; London, University of Chicago Press, 1991.
- Boquet, Damien, y Nagy, Pirosaka, *Sensible Moyen Âge: une histoire des émotions dans l'Occident médiéval*, Paris, Seuil, 2015.
- Brown, Catherine, “The Archpriest’s Magic World: representational desire and discursive ascesis in the Arcipreste de Talavera”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 31, 3 (1997), págs. 377-402.

- Brown, Catherine, "Queer Representation in the Arcipreste de Talavera, or the Maldezir de mugeres is a drag", en Josiah Blackmore y Gregory Hutcheson (eds.), *Queer Iberia. Sexualities, cultures, and crossings from the Middle Ages to the Renaissance*, Durham; Londres, Duke University Press, 1999, págs. 73-103.
- Brownlee, Marina S., "Hermeneutics of reading in the Corbacho", en Laurie Finke y Martin Shitchman (eds.), *Medieval texts and contemporary readers*, Ithaca, Cornell University Press, 1987, págs. 216-233.
- Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Cárdenas, Anthony, "The 'complisiones de los onbres' of the Arcipreste de Talavera and the Male Lovers of the Celestina", *Hispania*, 71, 3 (1988), págs. 479-491.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Ciceri, Marcella (ed.), *Arcipreste de Talavera*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
- Ciceri, Marcella, "Arcipreste di Talavera: il linguaggio del corpo", en Marcella Ciceri (ed.), *Marginalia Hispanica*, Roma, Bulzoni, 1991, págs. 179-205.
- DiFranco, Ralph, "Rethoric and some narrative techniques in the Corbacho of Alfonso Martínez de Toledo", *Kentucky Romance Quarterly*, 29, 2 (1982), págs. 135-142.
- Elliott, Dyan, "Gender and the christian traditions", en Judith M. Bennett y Ruth M. Karras (eds.), *The Oxford handbook of women and gender in medieval Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2013, págs. 21-35
- Fuentes Pérez, María Jesús, "Voces profemeninas en la querrela de las mujeres: Álvaro de Luna y *El libro de las claras y virtuosas mujeres*", en Cristina Segura (coord.), *La Querrela de las mujeres. Vol. I: Análisis de textos*, Madrid, Almudayna, 2009, págs. 105-129.
- García Herrero, M.^a del Carmen, "La dama modélica del Cuatrocientos en la correspondencia de María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458)", *Cuadernos del CEMyR*, 23 (2005), págs. 27-48.
- García Herrero, M.^a del Carmen, "Vulnerables y temidos: los varones jóvenes como grupo de riesgo para el pecado y delito en la Baja Edad Media", *Clio & Crimen*, 9 (2012), págs. 105-134.
- Gascón, Elena, "La ambigüedad en el concepto de amor y de la mujer en la prosa castellana del siglo XV", *Boletín de la Real Academia Española*, 59, 216 (1979), págs. 145-148.
- Gerli, E. Michael, "'Ars Praedicandi' and the structure of 'Arcipreste de Talavera', part I", *Hispania*, 58, 3 (1975), págs. 430-441.
- Gerli, E. Michael, "Boccaccio and Capellanus: tradition and innovation in 'Arcipreste de Talavera'", *Revista de estudios hispánicos*, 12 (1978), págs. 255-274.
- Gerli, E. Michael, "La religión del amor y el antifeminismo en las letras castellanas del siglo XV", *Hispanic Review*, 49 (1981), págs. 65-85.
- Gerli, E. Michael (ed.), *Arcipreste de Talavera o Corbacho/Alfonso Martínez de Toledo*, Madrid, Cátedra, 2011.
- Godelier, Maurice, *Lo ideal y lo material*, Madrid, Taurus Humanidades, 1989.
- Goldberg, Harriet, "The several faces of ugliness in Medieval Castilian Literature", *La corónica: spanish medieval language and literature journal and newsletter*, 7 (1978-1979), págs. 80-92.

- González, Roberto, “Rethorical strategies in the Corbacho, part III: from scholastic logic to homiletic example”, *La corónica: spanish medieval language and literature journal and newsletter*, 20, 1 (1991), págs. 40-59.
- Küpper, Joachim. “Perception, cognition and volition in the Arcipreste de Talavera”, en Stephen Nichols, Andreas Kablitz y Allison Calhoun (eds.), *Rethinking the medieval senses. Heritage, fascinations, frames*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2008, págs. 119-153.
- Le Goff, Jacques, y Berlioz, Jacques, “Anthropologie et histoire”, en Michel Balard (comp.), *L’histoire médiévale en France. Bilan et perspectives*, Paris, Éditions du Seuil, 1991, págs. 267-304.
- Linehan, Peter, *The Ladies of Zamora*, Manchester, Manchester University Press, 1997.
- Mañero, Sara, *El Arcipreste de Talavera de Alfonso Martínez de Toledo*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1997.
- Muriel Tapia, M^a Cruz, *Antifeminismo y subestimación de la mujer en la literatura medieval castellana*, Cáceres, Editorial Guadiloba, 1991.
- Narbona Vizcaíno, Rafael, *Pueblo, poder y sexo. Valencia Medieval (1306-1420)*, València, Diputació de València, 1992.
- Nepaulsingh, Colbert, “Talavera’s Imagery and the structure of the Corbacho”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 4, 3 (1980), págs. 329-349.
- Pastoureau, Michel, y Rabel, Claudia, “Histoire des images, des symboles et de l’imaginaire”, en Jean-Claude Schmitt y Otto G. Oexle (eds.), *Les tendances actuelles de l’histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne*, Paris, Publications de La Sorbonne, 2003, págs. 595-616.
- Rábade Obradó, María del Pilar, “El arquetipo femenino en los debates intelectuales del siglo XV castellano”, *En la España Medieval*, 11 (1988), págs. 261-301.
- Rank, Jerry, “Urban writing in the fifteenth century: on whose authority?”, en Donald Kagay y Joseph Snow, *Medieval Iberia: essays on the History and Literature of Medieval Spain*, New York, Peter Lang, 1997, págs. 159-169.
- Rosenwein, Barbara H., *Emotional communities in the Early Middle Ages*, Ithaca; London, Cornell University Press, 2006.
- Rosenwein, Barbara, “Histoire de l’émotion: méthodes et approches”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 193 (2006), págs. 33-48.
- Rucquoi, Adeline, “Mancilla y limpieza: la obsesión por el pecado en Castilla a fines del siglo XV”, en *Os últimos fins na cultura ibérica dos séculos XV a XVIII: Porto, 19 a 21 de outubro de 1995*, Porto, Instituto de Cultura Portuguesa, 1997, págs. 113-135.
- Rucquoi, Adeline, *Aimer dans l’Espagne Médiévale. Plaisirs licites et illicites*, Paris, Les Belles Lettres, 2008.
- Sanmartín Bastida, Rebeca, *Teatralidad y textualidad en el “Arcipreste de Talavera”*, London, University of London, 2003.
- Sanmartín Bastida, Rebeca, “El Corbacho o el arte de la representación del Bajomedievo”, *eHumanista*, 3 (2003), págs. 19-29.
- Schmitt, Jean-Claude, *La raison des gestes dans l’Occident médiéval*, Paris, Éditions Gallimard, 1990.

- Seidenspinner-Núñez, Dayle, “‘¡Guay del que duerme solo!’: The Discourse of Antifeminism and the Collapse of the Narrator in Arcipreste de Talavera”, *Anclajes. Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso*, 1, 1 (1997), págs. 159-177.
- Senra, Justo, y Pons, Anacleto, *La historia cultural. Autores, obras y lugares*, Madrid, Akal, 2005.
- Scheer, Monique, “Are emotions a kind of practice (and is that what makes them have a history)? A Bourdieian approach to understanding emotion”, *History and Theory*, 51 (2012), págs. 193-220.
- Solomon, Michael, “Alfonso Martínez’s concept of amor desordenado and the problem of *usus inmoderatis veneris*”, *La corónica: spanish medieval language and literature journal and newsletters*, 18, 2 (1990), págs. 69-76.
- Solomon, Michael, *The literature of misogyny in Medieval Spain. The Arcipreste de Talavera and the Spill*, Cambridge; New York, Cambridge University Press, 1997.
- Hélène Thieulin-Pardo, “*Yo pecatriz peque en estas cosas dichas*. Pechés des femmes dans les manuels de confession des derniers siècles du Moyen Âge”, *Cahiers d’études hispaniques médiévales*, 34 (2011), págs. 235-274.
- Vargas Martínez, Ana, “Lo que está vivo puede llegarnos. Una lectura desde la diferencia sexual de los tratados escritos por hombres en favor de las mujeres (Corona de Castilla, siglo XV)”, en Monserrat Cabré, et al., *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humanas*, Madrid, Horas y horas, 2000, págs. 81-102.
- Vargas Martínez, Ana, “Sobre los discursos políticos a favor de las mujeres (El Triunfo de las donas de Juan Rodríguez de la Cámara)”, *Arenal: revista de historia de las mujeres*, 20, 2 (2013), págs. 263-288.
- Wise, David, “Reflections on Andreas Capellanus’ De reprobatio amoris in Juan Ruiz, Alfonso Martínez, and Fernando Rojas”, *Hispania*, 63, 3 (1980), págs. 506-513.
- Zaragoza, Juan Manuel, “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”, *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia* [revista electrónica], 65, 1 (2013), disponible en <<http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/547/571>> [Consulta: 25/08/2019]
- Zimmermann, Margarete, “Querelle des femmes, querelles du livre”, en Dominique de Courcelles y Carmen Val Julián (eds.), *Des femmes et des livres. France et Espagne, XIV-XVIIe siècle. Actes de la journée d’étude organisée para l’École nationale des chartes et l’École normale supérieure de Fontenay/Saint-Cloud (Paris, 20 avril 1998)*, Paris, École des chartes, 1999, págs. 79-94.